

Con Alvaro Borges, director de "¡Qué suerte que esta noche voy a verte!"

# VIOLETA RIVAS y un niño que crece

**"Esto no es teatro", respondió la funcionaria de AGADU cuando Alvaro Borges fue a inscribir su obra "¡Qué suerte que esta noche voy a verte!". Habrá visto insolencia, una obra de teatro sin texto, con canciones y voces grabadas y nada menos que con Violeta Rivas como personaje principal. Un melodrama, acepción que al final la funcionaria aceptó como algo teatral y puso en su respectivo y querido cajoncito de esquemas. Sobre esto hablamos con Alvaro Borges, que el 10. de julio larga con su ópera prima. Lo que pueda suceder, Club del Clan, Kennedy, astronautas y The Beatles incluido, lo responderá el público.**

Fernando Beramendi

**A**lvaro Borges es graduado de la EMAD, con una activa participación en diversas obras de la Comedia Nacional y del teatro independiente. Esta, su nueva "empresa", promete dar que hablar.

— ¿Cómo te decidiste a lanzarte a esta puesta en escena?

— Llego a la dirección porque necesitaba dar este paso luego de trece años de actuación. Necesito mostrar lo que fui aprendiendo de directores como Schinca, Cerminara, Omar Varela, Otermin, Yavitz. Claro que mientras hacía los bolos de la Comedia tuve tiempo de mirar cómo dirigían a grandes actores como Enrique Guarnero, Alberto Candeau, Estela Medina, Estela Castro. Esa fue una experiencia que me enriqueció mucho. Nunca había pensado dirigir. Un año atrás hubiera dicho que no. Fue un proceso de a poco. Un día me levanté y se me ocurrió una idea. Es que a mí la década del 60 me marcó mucho.

Tengo 33 años y allí fueron mis primeros pasos, la primaria, el liceo.

En mi recuerdo quedaron la música, las estrellas de cine y por supuesto lo importante que fue esa década en el Uruguay. Porque si bien en ese período comenzaron a brotar teatros por todos lados, en el 60 ya tenían un público y un nombre y de puestas en escena de esa década es mucho lo que se puede aprender. Un día empecé a escribir y a escuchar música y ahí surgió la idea de ¡Qué suerte que esta noche voy a verte!

— Tú subrayas la importancia de la década del sesenta, pero, ¿por qué es

precisamente ese tema el que te decides a encarar en tu primera dirección?

— Es como la suma de elementos que me fueron determinando. Y te hablo desde la óptica del niño que va creciendo junto con la década. El asesinato de Kennedy, por ejemplo, las imágenes en televisión con Jacqueline toda de negro, o Marilyn Monroe con su muerte que siempre me llamó la atención, o los discos de Edith Piaf que mi padre escuchaba. A mí me daba mucha gracia que le dijeran el "gorrión de París". Después la guerra de Vietnam, la muerte de Gestido, (fue el primer muerto que vi en mi vida), la llegada de Pacheco Areco al poder (y todo lo que vino después con él), los tupamaros, la muerte de Liber Arce, los ecos de la Revolución Cubana. Por eso elegí la década como sustancia teatral. Para mí fue la época más querida.

— ¿Pretendés hacer la historia? ¿O la recreás?

— No es una obra histórica ni lo pretendo. Está todo muy mezclado. Por ejemplo, no recrea la muerte de Kennedy como fue realmente, sino como la viví yo que es muy distinto a la visión que hoy tengo de él. Es un niño de unos cuatro años que va creciendo y alrededor suyo pasan cosas, y termina siendo un adolescente que entra al liceo con su primera novicia.

— Vos sabés que tradicionalmente estos temas se piensa que deben ser tratados con "transcendencia". O con posiciones maniqueas. ¿Por qué a ritmo de comedia? ¿Por qué Violeta Rivas y el Club del Clan?

— Para mí hubiera sido más fácil haber enfocado la obra de manera estrictamente histórica, con diálogos y escenas bien definidas pero pienso que es más interesante plantearlo como lo hice. Hacer un teatro



Alvaro Borges: "En esta obra no se salva nadie"

de la imagen, ciento por ciento.

El otro hilo conductor de la puesta es Violeta Rivas y la elegí porque era mi ídolo de los años 60 al 65. Después fueron los Beatles y ya me enganché en otro tipo de música. Pero iba a ver todas las películas de Violeta Rivas. La trato un poco en la obra pero también con mucho respeto y cariño.

— ¿Entonces, por qué la tratás mal?

— Bueno, en realidad no la trato tan mal. Pero además no quiero contarte más cosas de la obra. Le pasa de todo a Violeta Rivas, pero es todo con mucho cariño. Por eso ella es el hilo conductor, porque podría haber sido Marilyn Monroe o Angela Davis, o Pacheco.

— Es una obra sin parlamentos.

— Hay un solo parlamento. En realidad la banda sonora es la protagonista del espectáculo, allí aparecen desde Antonio Prieto, todo el Club del Clan, Julio Sosa, Edith Piaf, Chubi Checker, Leonardo Favis. Es mi experiencia en ese entorno, en Montevideo y en mi barrio. Trato de reflejar mi verdad, mi historia, que seguramente va a ser diferente a la tuya y a la del que creció en otro barrio. A mí me influyó mucho haberme criado en la Ciudad Vieja, yo naí en el Mercado del Puerto, en un clima muy especial.

— ¿No te parece que te van a reprochar

meterte con elementos que para algunos son "sub-culturales" y que escapan a los reducidos tradicionales de las "bellas artes"?

— No me preocupa para nada. Ya estoy acostumbrado a este tipo de cosas. A mí me fascinó el año pasado *Arte en la Lona* pero sin embargo le dieron como en bolsa. Y otros lo pusieron por allá arriba. Y al que le moleste es porque se va a sentir tocado en algún momento de la obra, porque aparte me meto con todos, no se salva nadie. Ni la derecha, ni la izquierda, ni los del centro. Además no me preocupa que la califiquen como postmoderna o como premoderna. Es una obra y chau.

— ¿Cómo integraste el equipo?

— Los elegí porque les fui contando la idea y se fueron entusiasmando. Así se integró el elenco, ahora a ese esqueleto le pondremos la carne y la sangre. Los elegí porque los quiero a todos y creo en ellos. Además destacó el apoyo que recibí del Anglo. Ellos han apostado a esta experiencia. Eso para mí es muy importante.

Alvaro remató la charla añadiendo que esta producción es de la compañía Italia Fausta, que desde *¿Quién le teme a...?* funciona como tal. Ahora, entristecidos porque perdimos a Lucy Ball y al Zorro, nos vendrá muy bien este homenaje.